

## Tito 1:6, Ancianos irrepreensibles

**Introducción:** Recordemos lo que Pablo acaba de decir a Tito en el verso inmediatamente anterior, *“Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé”*, ahora da los detalles de qué es exactamente lo que hace falta por completar, y cómo se debe llevar a cabo esa labor, cómo debe organizarse la iglesia, empezando por cómo deben ser establecidos aquellos encargados de cuidar de la iglesia de Dios, de mantener el orden correcto en la vida de la comunidad de los hijos de Dios. Comienza entonces la sección que nos habla de las características de vida que deben tener aquellos que por su edad y dignidad pueden ser encargados del cuidado de la iglesia. En esta oportunidad consideraremos de un amplio requisito, dos aspectos. Este amplio requisito que abarca todos los requisitos específicos que Pablo expone a Tito (y también a Timoteo en sus cartas), y que titula nuestro estudio, se define como ancianos irrepreensibles. Del verso 6-9, esta carta nos dará el detalle de lo que significa ser irrepreensible, lo que un anciano debe poseer (y cultivar) por la gracia de Dios para poder supervisar el rebaño del Señor. En el verso que nos corresponde en esta oportunidad podemos decir que son ancianos irrepreensibles aquellos identificados por su buen ejemplo, y por su vida familiar.

### I. Por su buen ejemplo

Reflexionemos entonces en lo primero. Ancianos irrepreensibles por su buen ejemplo. Pablo dice que “si alguno”, cumple los requisitos que detalla a continuación, es un buen candidato para ser establecido como anciano de la iglesia. Por lo tanto, la iglesia misma debe tener claridad que estos son requisitos fundamentales para aquellos a quienes debe sujetarse como puestos por Dios para velar por sus almas. No todos son llamados a este oficio, no todos tienen los dones necesarios para desarrollar esta tarea, y no todos deben entrar en ella sin un convencimiento dado por Dios para ello, y un reconocimiento del pueblo de Dios, que tiene dicho llamamiento divino. Los ancianos entonces, deben estar exentos de críticas justificadas, por su buen ejemplo de vida. Buen ejemplo,

#### A. A los de adentro y los de afuera

Es especialmente la iglesia la que debe conocer a sus ancianos, y la que debe atestiguar de su dignidad para ejercer el oficio que Dios ha puesto para cuidar su iglesia. Leamos Ex. 18:21, y Hech. 6:3,6; aquí podemos darnos cuenta que la iglesia misma reconocía la dignidad de sus ancianos. Estos, podían ser ejemplo para los miembros de la comunidad en su caminar con Dios. Pero Pablo en su carta a Timoteo hablaba también acerca del buen testimonio que debía exhibir el supervisor del rebaño para con los de afuera, para con los que no hacían parte de la comunidad cristiana, 1 Tim. 3:7. Esto nos habla de integridad, de carácter cristiano no solo en medio de la comunidad cristiana, sino en medio del mundo en donde al igual que todo creyente, pero en especial para enseñar a los demás miembros de la iglesia, han sido puestos como luminarias, Fil. 2:15. Ni la iglesia, ni el mundo, tienen que señalarlos con razón acusándoles de falta de integridad, de engaño, de vidas dobles. Esto, porque son ejemplo a los de adentro y a los de afuera. Es triste que el mundo hoy señale a los cristianos, y en especial a los pastores de ser unos estafadores y ladrones que se aprovechan de la gente incauta. Es bien sabido que el mundo nos odiará y que no querrán decir nada bueno de nosotros así como odiaron y mataron a nuestro Señor Jesucristo, y cuando sufrimos por la causa del Señor esto es justo delante de Dios, pero lo que no tiene provecho alguno, es sufrir como ladrón o malhechor o por entremetido (1 Pd. 4:15-16). Y es en

esto que todo creyente es dado a ser buen ejemplo, comenzando por los ancianos de la iglesia, ancianos irreprochables por su buen ejemplo,

### B. De una vida sobria

Los ancianos no deben ser criticados por observar una conducta desordenada y entregada a vicios o placeres desmedidos. Los ancianos no son llamados a una vida de extravagancias, lujos, ni ostentación, sino una vida sobria en sus gustos y hábitos. Todo creyente está llamado a esto también, y para enseñarlos a seguir a Cristo, ejemplo máximo de ello, los ancianos son puestos por Dios para modelar la enseñanza de Cristo, 1 Cor. 11:1 vs. Ef. 5:1. Tito debía tener claro que no podía establecer como ancianos en creta a personas que no gozaran de buena reputación ni fuera ni al interior de la iglesia, hombres que no hubiesen aprendido a exhibir una vida sobria en todos sus aspectos, sino hombres que podían ser ejemplo tanto para los de adentro como los de afuera de la iglesia, ejemplo

### C. De una vida sin escándalos

Esto es lo que significa irreprochable, sin tacha, no puede ser acusado verdaderamente de tener un estilo de vida escandalosa, una mala reputación. Miren que no se trata de personas que nunca pecaron, porque recordemos Ecl. 7:20. Pero si se trata de personas que han sido ejercitadas en mortificar el pecado en sus propias vidas, al considerar su incapacidad de vivir por sí mismos para Dios y dependiendo por completo de la gracia del Señor, la cual se hace evidente en sus vidas, al vivir ahora de acuerdo a las enseñanzas de Dios, en las cuales nos capacita y hace vivir su Espíritu Santo, Rom. 7:22-8:1. Los que deben anunciar la gracia de Dios, el poder transformador de Dios, deben haberlo experimentado en sus propias vidas, de modo que sus palabras sean adornadas con su ejemplo. Muchos cristianos debemos arrepentirnos por dejar de depender del Espíritu Santo para poder observar esta vida de buen ejemplo, una vida sin escándalos ni mala reputación con los de adentro ni con los de afuera de la iglesia, y en especial aquellos que fuimos puestos para cuidar de la iglesia del Señor. Que Dios nos ayude para someternos a lo que Dios mismo establece y no rebajar sus estándares por causa de nuestros pecados.

## II. Por su vida familiar

Pablo advierte entonces: “si alguno es irreprochable”, por su buen ejemplo como hemos mencionado, ahora debemos decir también, por su vida familiar, la cual es además un buen ejemplo a seguir por los de adentro principalmente, y también por los de afuera de la iglesia. Los ancianos, cuidadores y ejemplo de la iglesia, deben ser irreprochables por su vida familiar, libre de acusaciones o escándalos. Los ancianos de la iglesia deben exhibir

### A. Fidelidad conyugal

Marido de una mujer, indica que si el anciano está casado debe observar fidelidad conyugal, y no le es permitido como solían en ese entonces, tener más de una esposa, y como es lógico, tampoco podría tener “sucursales” y “amiguitas con derechos”, ni nada de lo que hoy en ciertos lugares especialmente pueda ser socialmente aceptable, pero delante de Dios no lo es. Como todo creyente, el anciano es llamado a demostrar a su esposa la fidelidad que Cristo manifiesta a su iglesia, Ef. 5:25, y no menoscabar la institución del matrimonio, dado por Dios mismo entre un hombre y una mujer, lo cual debe ser honroso, digno, Heb. 13:4. El texto no Tito 1:6 no enseña el celibato como algunos tuercen a creer, ni tampoco que un hombre viudo y vuelto a casar no pueda ser anciano, y tampoco que un hombre soltero no pueda ejercer este oficio. Simplemente dice que si es casado, debe ser fiel en su relación matrimonial, y obviamente si es soltero, debe

entender y propender por la fidelidad en la relación matrimonial. Observar una conducta opuesta a este principio de fidelidad, es un impedimento para que un hombre pueda ejercer tan digno oficio en la iglesia del Señor.

### B. Hijos disciplinados

Ancianos irrepreensibles por su vida familiar, implica además que si tiene hijos, estos deben ser disciplinados en la fe. Pablo dice claramente, sus hijos deben ser creyentes, creyentes sometidos a la autoridad de Dios mismo, por medio de la sujeción a la autoridad de sus padres. Esto demanda que los ancianos deben enseñar, instruir a sus hijos en la fe, de modo que ellos lleguen a abrazarla de tal forma, que sus vidas sean expresión de esa fe. El no creyente vive como le place, y no le importa irrespetar y desobedecer la autoridad, no le importa vivir en relajación moral. El creyente en cambio ama a Dios, y sabe que los placeres engañosos del pecado no son conforme a la voluntad de Dios, son cosas que no agradan a Dios, a quien se debe por completo. El creyente ha aprendido a gozarse en Dios y lo que Dios ha hecho, por lo tanto aún sus deseos o inclinaciones pecaminosas son sometidas a las enseñanzas de la Palabra de Dios. Un creyente entonces no es una persona que expresa libertinaje ni anarquía en su estilo de vida. Los hijos de los ancianos deben ser creyentes, a los que nadie pueda acusar de ser contumaces, personas rebeldes que nunca se someten a la autoridad, ni personas que viven desordenadamente en vicios y toda suerte de pecados, pues han sido instruidos y tienen fe propia en su Señor, Señor al que sirven sus padres.

### C. Hogar de fe

Esto es, un hogar de fe. Los ancianos entonces deben cuidar primero de su propia casa, alimentar el rebaño de su casa, para que sea esa pequeña iglesia de Dios en donde se vive la fe verdaderamente, para la gloria de Dios. No sin razón “el Concilio de Cartago establecería años más tarde: *Los obispos, ancianos y diáconos no serán ordenados para el ministerio antes de hacer que todos los miembros de sus familias sean miembros de la Iglesia Universal*”. De qué sirve a un ministro de la palabra, anciano o diácono, servir en la iglesia, viajar, enseñar, dar conferencias, ejecutar labores en un lado y otro, si descuida su familia. ¿Cómo enseñará a los demás hombres de la iglesia a cuidar a sus familias y proveerles lo necesario, si él no es ejemplo de ello?. Ser anciano de la iglesia, en especial en la época apostólica, aunque hoy también, implicaba gran sacrificio y entrega a Dios para someterse a su palabra, para poder enseñarla a otros por medio del ejemplo. Es triste ver hoy hogares de pastores y ancianos que no son ya hogares de fe, donde los hijos no viven el evangelio, donde el esposo no es fiel a su esposa, sino que cualquier otro asunto se ha vuelto más importante. Es doloroso ver jóvenes que no quieren tener un hogar como Dios ha establecido, que se han apartado de la fe, la cual en realidad nunca conocieron ni aprendieron de su padre, aunque haya sido un anciano de la iglesia. Hace años, asistiendo a una conferencia del seminario con mi hijo mayor que entonces tenía como 4 años, un misionero bastante mayor se me acercó y me contó que su papá, anciano de la iglesia, también le llevaba a ese tipo de reuniones desde muy pequeño y de cerca vivió el ministerio de su padre. Fue grato escuchar y ver en el ministerio de este misionero, un ejemplo del fruto de un hogar de fe, tal como todo creyente debe llevar, y en especial, como un anciano de la iglesia es llamado a dirigir.

**Conclusión:** Completar lo que falta, como vimos en el verso 5 de Tito 1, significa organizar la iglesia estableciendo ancianos que supervisen el rebaño del Señor, y enseñen con su ejemplo. Hombres que no vivan de manera escandalosa ni ostentosa, hombres que creen las Escrituras, y

por lo tanto, si Dios les ha dado un hogar para dirigir, una familia que cuidar, esa es su primera iglesia, y demuestran con hechos, que su familia ha abrazado la fe, que la esposa está confiada en la fidelidad de su esposo, porque este es fiel. Que los hijos están sujetos a la autoridad de sus padres porque son hijos creyentes que han conocido la verdad pues están constantemente siendo instruidas en ella bajo el liderazgo de su padre. Hombres que por la gracia de Dios, pueden enseñar con su ejemplo a otros, pues su deseo es imitar a Cristo, quien cuida de su iglesia, quien es fiel a su iglesia, y quien sostiene y enseña a sus hijos. Roguemos al Señor nos de ancianos de la iglesia que sean ejemplo para los de adentro y para los de afuera, ancianos que conozcan a Cristo, que hayan experimentado la gracia de Dios en sus propias vidas y en sus hogares, que muestren el evangelio de Cristo a otros con su propio ejemplo, que ayuden a la iglesia verdaderamente a vivir en este mundo, sobria, justa, y piadosamente esperando la venida de nuestro Señor Jesucristo. Oremos.